



AÑO SANTO DE LA MISERICORDIA

Cuestionario para trabajar en grupo



El cuadro "El retorno del hijo pródigo", de Rembrandt, ilustra muchos de los materiales que se han publicado en relación al Año Santo de la Misericordia. Fue pintado en 1662 y se conserva en el museo del Hermitage de San Petersburgo.



El logo del Año Jubilar presenta una imagen de Jesucristo que carga a sus espaldas a un hombre necesitado. Se puede intuir en él tanto la figura del buen pastor como la parábola del buen samaritano. Es obra del jesuita Marko Rupnik. El lema nos invita a ser "Misericordiosos como el Padre".

Esta ficha ha sido pensada para trabajar de forma sencilla el tema de la misericordia con un grupo de jóvenes. Incluye algunas citas bíblicas y unas preguntas fáciles de reflexionar, y también al final la Oración oficial del Año Santo de la Misericordia. Se puede trabajar también, pero más o menos adaptada, en cualquier otro grupo; incluso puede ser un material útil para una reflexión personal.

El papa Francisco ha convocado un Año Santo de la Misericordia, que se desarrolla del 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016. Un Año Santo o Jubileo es un tiempo especial en el que toda la Iglesia conmemora un acontecimiento e invita a los fieles a vivirlo con alegría y fervor, y a recibir de una forma más intensa la gracia del perdón; una llamada a la profundización de la relación con Dios y con el prójimo, una oportunidad para alimentar la fe y renovar el compromiso de convertirnos en testigos de Jesucristo, una invitación a la conversión. Con este Jubileo, el papa Francisco quiere poner en el centro de la vida cristiana al Dios misericordioso que invita a todos a volver a Él, como un momento intenso en el que los cristianos podamos fijar la mirada en la misericordia del Padre hacia todos nosotros. El documento con el que el papa convocó este Año Jubilar se

titula "Misericordiae Vultus", porque ciertamente Jesucristo es "el rostro de la misericordia" del Padre, ya que sus palabras y obras, y su muerte y resurrección, revelan el amor de Dios. El lema del Año Santo es "Misericordiosos como el Padre", para que nosotros, y toda la Iglesia, transmitamos y demos testimonio en nuestro entorno de este amor misericordioso de Dios.

Los grandes signos de los años jubilares son la peregrinación, signo del camino de la vida y de la fe hacia una meta; el atravesar la "puerta santa", signo de la conversión a Cristo; y el don de la indulgencia, que libera de todo residuo y huella negativa que el pecado haya podido dejar en la persona; y todo esto siempre unido al sacramento del perdón, a la celebración de la Eucaristía, a la profesión de fe y a la oración por el santo padre y sus intenciones.

1 Leer este fragmento del salmo 25 (v. 4-11), y buscar las palabras (nombres o verbos) que sirven para definir la misericordia de Dios. Además de las que salen en este salmo, ¿sería posible añadir alguna otra?

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.
Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.
El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.
Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

2 Jesucristo es el “rostro de la misericordia” del Padre. Esto puede verse cuando Jesús se acerca a los pobres, a los enfermos, y les da un mensaje de consuelo, de ánimo, de esperanza; Jesús ofrece a todos la curación, el perdón, la vida... Se pueden encontrar muchas citas en los evangelios.

- ◇ Recordemos aquella frase del evangelio: “Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos...” (Lucas 4,18).
- ◇ Una escena emblemática: la mujer adúltera (Juan 8,1-11).
- ◇ Esto se ve sobre todo en las parábolas de la misericordia. Aquí damos tres ejemplos. Escojamos al menos uno: la pecadora perdonada (Lucas 7,36-50); el buen samaritano (Lucas 10,25-37); el padre y los dos hijos (Lucas 15,11-32).
- ◇ Finalmente, recordemos que Jesús da la vida en la cruz por nosotros: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15,13); la muerte y la resurrección de Jesús son la muestra máxima del amor y la misericordia de Dios para nuestra salvación.
- ◇ ¿Somos conscientes del gran mensaje de misericordia que nos trae Jesús en su Evangelio? ¿Cómo y cuándo experimento yo este amor, perdón, curación, esperanza... en mi vida?

3 Jesús nos dice que nosotros debemos ser también “misericordiosos como el Padre” (Lucas 6,36). ¿En qué momentos y situaciones vivimos este encargo? ¿Cuándo y cómo somos testigos y portadores de esta misericordia hacia los demás?

Oración del Año Santo de la Misericordia

Señor Jesucristo,

tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo,
y nos has dicho que quien te ve,
lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro
y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo
de la esclavitud del dinero;
a la adúltera y a la Magdalena
del buscar la felicidad solamente en una creatura;
hizo llorar a Pedro luego de la traición,
y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros
escuche como propia
la palabra que dijiste a la samaritana:
¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible,
del Dios que manifiesta su omnipotencia
sobre todo con el perdón y la misericordia:
haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti,
su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad
para que sientan sincera compasión
por los que se encuentran en la ignorancia o en el error:
haz que quien se acerque a uno de ellos
se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción
para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor
y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres
proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos
y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia,
a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.
Amén.

